



- Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.

#### IV. CONTEMPLATIO

#### ¿Qué me lleva a hacer el texto?

**Motivación:** San Vicente explica a las hermanas el significado de la parábola del hijo pródigo:

*¿Se acuerdan mis queridas hermanas, de lo que se dice del hijo pródigo? El pródigo exige a su padre los bienes que le pertenecen, abandona su casa y se marcha a malgastarlos. Después de haberlo perdido todo hasta verse obligado a compartir con los cerdos su comida, se decidió a volver. Y entonces el padre exclamó: "¡Ah! ¡Ahí está mi hijo! ¡Que me lo cuiden, que preparen un banquete, que maten el ternero cebado, que le traigan vestidos y que todo el mundo se alegre de la vuelta de mi hijo!". Pues bien, hermanas, vean cómo acaricia aquel padre al pobre desdichado; lo abraza, le ofrece un gran banquete y toda su casa se llena de alegría. ¿Es que acaso lo quiere más que al mayor, que solamente le ha dado motivos de satisfacción? No; lo que pasa es que es más digno de compasión por su miseria.*

*El mayor, que venía del campo, al oír los violines y los preparativos que se hacían en casa de su padre, se llenó de tristeza...*

*Es la envidia la que le hace decir esas cosas al hermano mayor; cree que es su hermano el preferido. Pero aunque el padre parece amar más al hijo pródigo que al otro, la verdad es que quiere mucho más al mayor, y con razón. (IX,628)*

Compromiso: ¿Qué debo hacer para levantarme y dejar mi actual vida de pecado y volver al Padre?, ¿cómo, qué necesito?, ¿cuáles son mis dificultades para dar ese paso? En sí, ¿qué voy a hacer para volver al Padre y reconciliarme con Él?

#### Oración final



Señor, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA HOY: Josué 5,9-12; Salmo 33; 2 Corintios 5,17-21; Lucas 15,1-3.11-32  
Ambientación: Para toda la cuaresma: un camino de papel. Un corazón de papel con la inscripción: "Misericordia".  
Cantos sugeridos: Padre, vuelvo a ti; Si me levantaré

#### AMBIENTACIÓN:

*Jesús, acogiendo a los pecadores, no hacía otra cosa que manifestar el amor de Dios y su perdón misericordioso.*

#### 1. Oración inicial

##### Dame la gracia de tu Espíritu Santo...

- para ser consciente de mi situación personal...
- para ver lo que debo cambiar...
- para darme cuenta de aquello que no corresponde a tu amor...
- para tener la valentía de cambiar...
- para buscar identificarme cada vez más contigo...
- para no abandonarte más...
- para volver a comenzar...
- para buscar solo en ti el sentido de mi vida...
- para confiar y esperar en ti...
- para darme cuenta de tu misericordia y tu bondad...
- para mirarme como Tú me miras...
- para dejarme transformar por ti...
- para aferrarme siempre más a ti...
- para dejarme iluminar por ti...
- para encontrar en ti mi fortaleza...
- para vivir plenamente lo que me pides...
- para sentir el abrazo amoroso de tu perdón. AMÉN



#### I. LECTIO

#### ¿Qué dice el texto? – Lc 15, 1-3-11-32

**Motivación:** *El Evangelio de hoy nos recuerda que la misericordia de Dios sigue siendo mucho mayor que nuestras limitaciones; la acogida y el perdón que el "padre bueno" de la parábola, tuvo con su hijo pródigo, es, junto a nuestro reconocimiento de pecadores, la invitación a saber a hacer fiesta cuando un alejado vuelve a casa. Escuchemos:*



En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

- Éste escoge a los pecadores y como con ellos.

Jesús les dijo esta parábola:

- Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”.

El padre les repartió los bienes.

Pocos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo partió a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando la había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y comenzó a pasar necesidad.

Fue entonces a servir a casa de un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; pero nadie le daba de comer.

Entonces recapacitó y dijo:

“¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre! Ahora mismo me pondré en camino e iré a la casa de mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como uno de tus trabajadores”. Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y corrió a su encuentro, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Saquen enseguida el mejor traje y vístanlo; pónganle un anillo en las manos y sandalias en los pies; traigan el ternero cebado y mátenlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido encontrado”.

Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando, al volver, se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó que pasaba.

Éste le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano y salvo”.

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y el replicó a su padre:

“Mira en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mi nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con prostitutas, haces matar, para él el ternero más gordo”.

El padre le dijo:

“Hijo tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido encontrado”.

### Preguntas para la lectura:

- ¿A quiénes dirige Jesús la parábola? ¿Por qué?
- ¿Qué le pide el hijo menor al padre? ¿Cómo reacciona ante este pedido? ¿Cómo emplea su herencia?
- ¿Qué motiva el regreso del hijo a su casa?
- ¿Qué actitudes muestra el hijo mayor? ¿Qué le dice su padre?

## II. MEDITATIO

¿Qué me dice? ¿Qué nos dice el Texto?

**Motivación:** *La Cuaresma es para nosotros una oportunidad para convertirnos. Recapacitar, ponernos en camino y volver juntos al Padre. Pero, sobre todo, es una nueva ocasión para contemplar y saborear el perdón de Dios que surge de un corazón misericordioso como el suyo.*

- ¿Qué impresión me causa la parábola del padre misericordioso?, ¿qué mensaje nos deja y qué actualidad tiene para nosotros?
- ¿En qué circunstancias uno actúa de la misma manera que el hijo menor?, ¿qué se puede hacer y cómo actuar en esas circunstancias?
- ¿Con cuál de los dos hijos me identifico más a la hora de relacionarme con Dios?
- En estos días de cuaresma, ¿qué debemos hacer para tomar conciencia de nuestra situación personal y así levantarnos y volver al Padre?

## III. ORATIO

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

**Motivación:** *En el centro de esta parábola hemos encontrado un corazón que busca con pasión, que acoge calurosamente y que siempre está dispuesto a hacer fiesta con todos nosotros.*

